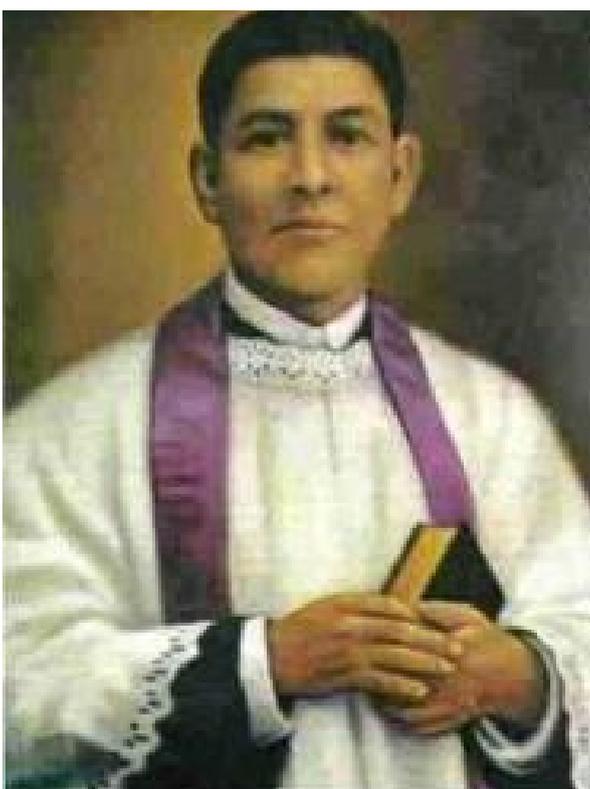


SANTOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

«La Iglesia nos invita a reflexionar sobre la gran esperanza, la gran esperanza que se funda en la Resurrección de Cristo: Cristo ha resucitado y también nosotros estaremos con Él. Los santos y los beatos son los testigos más autorizados de la esperanza cristiana, porque la han vivido plenamente en su existencia, entre alegrías y sufrimientos, poniendo en práctica las Bienaventuranzas que Jesús predicó» (Francisco, 01/11/2020)



San Jesús Méndez Montoya



1880-1928

BEATIFICACIÓN:

21 DE NOVIEMBRE DE 1992

CANONIZACIÓN:

21 DE MAYO DEL 2000

FIESTA LITÚRGICA:

5 DE FEBRERO

Biografía

Jesús Méndez Montoya nació en Tarímbaro, Michoacán (México), el 10 de junio de 1880. Creció en el ambiente sano de los pueblos. Ingresó al Seminario de Morelia a los 14 años de edad, dedicándose con tesón al estudio.

Su familia era muy pobre y algunos vecinos de su pueblo natal le ayudaban con gusto a su sostenimiento, lo mismo que toda su familia, en cuanto podía.

El 23 de julio de 1905 recibió el diaconado y fue ordenado sacerdote el 3 de junio de 1906.

Desempeñó su ministerio sacerdotal en las siguientes parroquias: San Juan Huetamo, Mich., como vicario cooperador, de 1906 a 1907, en donde sufrió un agotamiento nervioso que alarmó a sus familiares.

Una vez repuesto de eso, se le mandó a Pedernales, en donde permaneció de abril de 1907 a febrero de 1913, pero de nuevo los nervios lo volvieron a traicionar, por lo que el señor arzobispo lo envió a Valtierra, Guanajuato, para que mejorara de salud.

En todas partes trabajó mucho. Se distinguió también por su devoción a la Santísima Virgen a la que procuraba venerar y honrar de una manera especial en las fiestas marianas, que celebraba con la mayor solemnidad posible.

Fundó y atendió asociaciones parroquiales: Catecismo, Apostolado de la Oración, Vela Perpetua, Hijas del María, Obreros Guadalupanos. Objeto especial de su preocupación pastoral fue la atención a la escuela parroquial. Promovió obras sociales y fundó una cooperativa de

consumo.

En Valtierra, como en muchas otras partes, durante la persecución callista, muchos sacerdotes se alejaron de sus parroquias para esconderse buscando siempre lugares más seguros, pero el Padre Méndez siguió al pie del cañón aunque ejerciendo su ministerio de manera oculta, celebrando su misa muy temprano y, asimismo, bautizaba y confesaba a esas horas.

También por las noches salía a bautizar a las casas. Durante el día se dedicaba a atender a los enfermos.

Agotados los recursos pacíficos y legales para que se derogasen las leyes persecutorias, en diversos lugares de la Patria comenzaron a tomarse las armas en acto de legítima defensa.

Algunos en Valtierra quisieron sumarse a los cristeros y fijaron como fecha para el levantamiento el 5 de febrero de 1928, pero fueron delatados y vinieron los soldados de Sarabia, poblado cercano, a sofocar el levantamiento. El Padre Méndez nada tuvo que ver con ese asunto ya que jamás empuñó las armas.

El día cinco señalado, estaba el Padre Méndez terminando de celebrar su misa en una dependencia de la notaria cuando se oyeron los primeros disparos de la fuerza federal, que venían entrando al pueblo en busca de los que se iban a levantar en armas.

El Padre Méndez ante el inminente peligro, tomó el copón con las Hostias consagradas y lo escondió bajo su zarape, con el cual se cobijaba cuando hacía frío, mas sintió la

necesidad de proteger mucho más al Santísimo y por lo mismo, trató de no hacerse visible.

Saltó por una ventana de la notaría que estaba al pie de la torre del templo, pero fue descubierto.

Recibieron la orden de registrarlo. Un soldado descubrió el copón que apretaba contra su pecho. Le hicieron la clásica pregunta: "¿Es usted Cura?" a lo cual respondió: "Sí soy Cura". Esto bastó para que lo aprehendieran.

El Padre Méndez les dijo: **"A ustedes no les sirven las Hostias consagradas, dénmelas"**. Pidió a los soldados unos momentos para recogerse en oración, se puso de rodillas y comulgó. Dijeron después los soldados: "No queremos alhajas, deles esa joya a las viejas", refiriéndose a la hermana del padre, Luisa, y a la sirvienta de esta, María Concepción, que trataban de defender al sacerdote.

Les entregó el copón diciéndoles: **"Cuídenlo y déjenme, es la voluntad de Dios"**, y dirigiéndose a los soldados: **"Ahora haced de mí lo que queráis; estoy dispuesto"**.

Seis u ocho soldados lo llevaron al lugar del sacrificio, distante una media cuadra de la plaza. Lo sentaron en un tronco que había ahí, en medio de dos soldados. El capitán Muñiz intentó dispararle, pero la pistola no funcionó. Ordenó entonces a los soldados que le dispararan. Tres veces lo hizo cada uno con su rifle, pero ninguno hizo blanco, sea porque no hayan querido o no hayan podido hacerlo.

Enfadado el capitán, ordenó al prisionero que se pusiera de pie, lo registró y le quitó el crucifijo y unas medallas que traía, lo colocó junto a unos magueyes y le disparó. El Padre Jesús cayó al suelo ya muerto. Eran aproximadamente las siete de la mañana del día 5 de febrero de 1928.

El Padre Jesús Méndez Montoya fue sacrificado por odio a la fe. él conocía los riesgos de su ministerio; sin embargo jamás abandonó a su feligresía y en muchas ocasiones expresó su deseo de ser mártir.

«Custodiar el Cuerpo de Cristo fue su prioridad absoluta. Podría decirse que estamos ante un nuevo Tarsicio ya que en el umbral de su muerte, al igual que hizo este mártir, lo único que le preocupó fue poner a salvo la Eucaristía»

Breve biografía de San Jesús Méndez



<https://youtu.be/XLE1LHmOAFU>

«Todos aceptaron libre y serenamente el martirio como testimonio de su fe, perdonando explícitamente a sus perseguidores.

Fieles a Dios y a la fe católica tan arraigada en sus comunidades eclesiales a las cuales sirvieron promoviendo también su bienestar material, son hoy ejemplo para toda la Iglesia y para la sociedad mexicana en particular.»

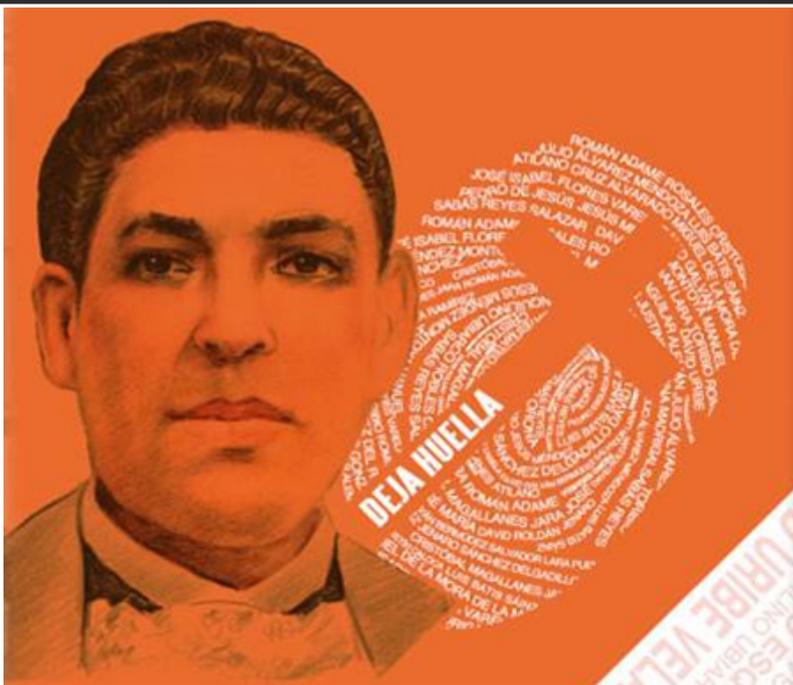
*San Juan Pablo II.
Homilía en la Misa de
Canonización de S. Jesús Méndez
Montoya y compañeros mártires.*



En el Apostolado de la Oración

San Jesús Méndez Montoya fundó, dirigió y animó espiritualmente, en las parroquias en las que trabajó, el **Apostolado de la Oración**, junto a otras asociaciones como la Vela Perpetua o las Hijas de María.

En el momento definitivo de su martirio, la custodia de la Eucaristía le hizo dar la vida.



YO LE CONOCÍ...

“Visitaba a las familias y les dejaba alguna caridad a los pobres; hacía el sacrificio porque él también estaba pobre. No tenía ninguna forma de ganarse la vida económicamente. Estaba dedicado a su ministerio. No le interesaba lo material”.

Socorro Vargas Rico

ORACIÓN POR LA INTERCESIÓN DE SAN JESÚS MÉNDEZ MONTOYA

Señor, Dios nuestro,
que te dignaste aceptar la sangre
de San Bernabé de Jesús
Méndez Montoya
como primicia de la fe
en la Arquidiócesis de Morelia,
concédenos por su intercesión
madurar en esa misma fe,
para que demos testimonio
de fidelidad con un compromiso
verdaderamente apostólico,
que se manifieste
no solo con las palabras sino,
sobre todo, con los actos
de nuestra vida diaria
y, por su intercesión,
alcancemos un día
la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL O EN GRUPO

Jesús Méndez Montoya, como nuevo Tarsicio, fue capaz de arriesgar su vida para poner a salvo el Cuerpo de Cristo, la Eucaristía, lo que le costó el martirio.

- *¿Valoro suficientemente la Eucaristía?*
- *¿Cómo se concreta mi amor a la Eucaristía?*